



TOLVANERA  
ROBERTO  
ZAMARRIPA

robertozamarripa2017@gmail.com



*El PRI es más útil a Morena que a la coalición opositora donde es un lastre. Es hora de refundarse o liquidarse.*

## Sepulturero

¿Es solo Alito o es todo el PRI? La forma en que se consume la figura política de Alejandro Moreno puede tener efectos devastadores o reparadores para la oposición y el mismo priísmo. Pero nada parece ocurrir para evitar el daño.

En diversas ocasiones se ha extendido el certificado de defunción del PRI y el tricolor ha renacido de las cenizas aunque ahora parece pasar por una afectación diferente. Cuando el triunfo de Vicente Fox en el 2000, el PRI sobrevivió al convertirse en una bisagra de poder y aunque no pudo ganar la elección presidencial de 2006 capitalizó con creces el suministro de oxígeno para la sobrevivencia del gobierno panista.

La circunstancia actual combina dos factores: la falta de credibilidad en ese partido y sus dirigentes y una ofensiva por desbaratarlos, al menos a la casta que lo encabeza.

La reveladora encuesta de Grupo Reforma del pasado 9 de mayo apuntaba al PRI como el partido político con peor imagen. Sus negativos sobresalían de manera impresionante. Para 58 por ciento de encuestados el PRI era el partido que más daño ha hecho al país por 8 por ciento del PAN y 10 por ciento de Morena. Un 52 por ciento considera que es el partido que más roba cuando gobierna; 40 por ciento lo ve como el partido más machista y 38 por ciento considera

que tiene fuertes vínculos con el crimen organizado.

Su dirigente Alejandro Moreno, quien a partir del boicot a la iniciativa legislativa presidencial en materia eléctrica aceleró su protagonismo autodestapándose como un posible candidato presidencial de la oposición, tiene una carga enorme de ignorancia ciudadana sobre su figura. Según la encuesta, 70 por ciento no conocía en la primera semana de mayo a Alito. Y del 30 por ciento que ya lo conocía, 19 por ciento tenía una mala opinión de él.

Puede ser que con los audios difundidos por su antagonista Layda Sansores, el priista haya incrementado su presencia pública pero no con opiniones favorables.

El PRI, empero, tiene un 18 por ciento de intención de voto, algo nada despreciable en el camino de una elección presidencial. Pero es inequívocamente un lastre para la alianza opositora.

Perderá esta semana dos gubernaturas: Hidalgo y Oaxaca. En Quintana Roo boicoteó la alianza opositora para favorecer a Morena y sus bases se han decantado por los candidatos morenistas en Aguascalientes y Tamaulipas.

El 6 de junio iniciará el debate para reconsiderar la alianza opositora y también para la refundación o liquidación del PRI.

*Entre más trata de aclarar el*

*asunto, Alito hace más honda la fosa. Es el sepulturero.*

Pero la gravedad no es tanto Alito sino el priísmo que lo sostiene. Sin debate, con enorme pasividad, el PRI, el partido que gobernó el país unos 80 años languidece. No su cultura política, sus prácticas y sus modos de andar. Esos se reproducen en todos los partidos.

Los priistas han dejado que la dirigencia de Alito consuma lo poco que queda de la organización. Son igualmente responsables del desastre al consentirlo.

La cuota legislativa del priísmo ejerce aún el testimonio y con algunos personajes, mantiene la crítica. Pero la paulatina desarticulación de las fuerzas locales, la carencia de propuestas alternativas, el desgaste y exhibición de la pobreza política de la dirigencia nacional aceleran la desintegración priista. Aunque permaneciera con el mismo nombre o el mismo logotipo, el PRI está en una fase terminal. Rehacerlo, refundarlo, debería ser el propósito de sus integrantes. Pasa no solo por la poda de su dirigencia sino la revisión profunda de su tarea. A la administración morenista no le conviene la extinción del PRI; le es más útil con el rol que cumple: una oposición útil y fácil, desprestigiada y hueca. En esa línea arrastra al resto de su coalición. La permanencia de los Alitos es lo que más conviene al morenismo. Y en eso andan.